

durante la caída de Saigón. La mayoría de los aviones de la fuerza aérea somocista, apoderados por las tropas en fuga, ahora están aparcados en las pistas de aterrizaje de Guatemala y Honduras. Precipitándose hacia El Salvador, guardias desesperados desviaban unas barcas pesqueras; otros se formaron en una columna desordenada que cruzó a toda prisa la frontera con Honduras, mientras los militares más desgraciados se refugiaban en las iglesias, los campamentos de la Cruz Roja y las embajadas extranjeras. Con suerte algunos llegarán a ser juzgados por sus crímenes atroces.

Somoza dejó un país en ruinas. Toda ciudad importante había sido bombardeada mientras Estelí, que desde septiembre pasado ha sido la escena de repetidas batallas fuertes, hoy día es un pueblo casi desierto. Las fábricas están destrozadas; se han perdido las cosechas. Como los autobuses servían de barricadas durante los combates, el transporte ha sufrido un colapso total. Los cientos de miles que regresan de los campos de refugiados encuentran a un país que ha quedado sin viviendas ni empleos. Decenas de miles han muerto en la lucha.

El vacío del poder en Nicaragua resulta en igual medida de la desorganización grave del orden burgués como de la debilidad de la clase obrera, desprovista de conciencia y organización. Este vacío proporciona a los sectores pequeñoburgueses y sus representantes sandinistas radicales un peso social y una autonomía excepcionales frente a los decisivos campos de clase contrapuestos, el proletariado y el capitalismo. Ahora el ejército guerrillero sandinista constituye la fuerza militar dominante. Y la cuestión clave: si entre estas fuerzas radicales burguesas y pequeñoburguesas se va a constituir de nuevo un aparato estatal capitalista o si la revolución llevará a una ruptura con el sistema capitalista-imperialista.

La destrucción de la Guardia Nacional somocista, igual que la destrucción hace 20 años del ejército cubano de Batista, ha abierto un período en el cual todavía no está fundamentalmente determinada la naturaleza de clase del estado naciente. Los comandantes sandinistas han prometido respetar la propiedad privada—pero también lo hizo el primer gobierno de la Revolución Cubana. Como decíamos hace tres años:

“... lo que surgió en La Habana luego del derrocamiento de Batista fue un fenómeno necesariamente transitorio y fundamentalmente inestable—un *gobierno pequeñoburgués* que no estaba comprometido ni a la defensa de formas de propiedad privada burguesa, ni a formas de propiedad colectivista del dominio proletario.... este régimen era temporalmente autónomo del orden burgués (o sea, no existía en el sentido marxista un *estado* capitalista, en otras palabras no existían los cuerpos armados dedicados a la defensa de las formas particulares de propiedad de la burguesía)....”

—“Guerrilleros en el poder”, *Spartacist* (edición en español) No. 7, junio de 1979

Las lecciones de Cuba

Así es que la Revolución Cubana proyecta su larga sombra sobre Nicaragua, y no principalmente porque Castro ha apoyado durante años a los guerrilleros sandinistas. El Ejército Rebelde de Castro era una fuerza pequeñoburguesa heterogénea temporalmente independiente de la burguesía. Normalmente, al llegar al poder, formaciones de esa índole se han convertido en *nuevos regímenes burgueses bonapartistas*, integrados en el

sistema imperialista. Pero el caso cubano tenía un desarrollo excepcional llevando a una ruptura con el orden capitalista-imperialista.

Al llegar al poder los guerrilleros del Movimiento 26 de Julio establecieron un gobierno de coalición con antiguos políticos burgueses, quienes además ocuparon los puestos más altos: Manuel Urrutia presidente, José Miró Cardona primer ministro y Roberto Agramonte ministro de relaciones exteriores. Pero las reformas iniciales de Castro, más que todo la reforma agraria de junio de 1959, provocaron una reacción violenta del imperialismo U.S.A., que lanzó un boicot económico y fomentó la contrarrevolución en la isla. Castro por su parte reaccionó con medidas cada vez más radicales, que ahuyentaron todo apoyo burgués. Temiendo la ira del poderío yanqui, la burguesía cubana en su mayoría huyó a los EE.UU. esperando volver en la estela de los *marines*.

Para defenderse contra el imperialismo estadounidense y el sabotaje económico de la burguesía cubana, entre junio y diciembre de 1960 el régimen castrista expropió la propiedad capitalista. Al realizar esta transformación social los radicales pequeñoburgueses del Movimiento 26 de Julio también pasaron a constituirse en una burocracia estalinista de un estado obrero deformado, que expropió políticamente y oprime a los obreros y campesinos cubanos. Como hemos señalado:

“... la burocracia estalinista rusa es, en uno de sus aspectos contradictorios centrales—es decir, el de ser la correa de transmisión de la presión del mundo burgués sobre un estado obrero—una formación pequeñoburguesa. La parte decisiva de los castristas pudo hacer la transición hacia la dirección de

Liga por la IV Internacional

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México, D.F., México

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, EE.UU. Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 E-mail: internationalistgroup@msn.com

Boston: P.O. Box 381, Boston, MA 02117 U.S.A.

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-970, Volta Redonda, RJ, Brasil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil

Groupe Internationaliste

En Francia: escribe a MBE n° 244, 80, rue Legendre, 75017 Paris, Francia

LIVI/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 74 06 41, 22096 Hamburg, Alemania